

900.000 cabezas.
Guerra á Dios!
Hagamos sal-
tar la bóveda ce-
leste como si
fuera un techo
de papel.
CONGRESO DE ES-
TUDIANTES DE
LIBJA.)
«La propiedad
es un robo.»
(PROUDHON.)
«Nivelacion so-
cial, completa y
absoluta.»
(CUALQUIER DES-
CAMISADO.)



[Fraternidad
universal.]

DECRETO IDEAL.
Artículo único.
—Ya no hay na-
da.—Nadie está
encargado de la
ejecucion de es-
te decreto.
(COMMUNE DE PA-
RIS.)

«Amor libre!»
(CIUDADANA GU-
LLERMINA.)

«Bienaventu-
rados los que pa-
decen persecu-
cion por la jus-
ticia.»
(JESÚS, (sermon
de la montaña.)

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

LOS DESCAMISADOS.

ORGANO DE LAS ÚLTIMAS CAPAS SOCIALES.

ADMINISTRACION.

Calle de Jardines, núm. 21, cuarto segundo.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS.

Una mano... 4 reales.
Número suelto... 2 cuartos.

NUESTRO PROGRAMA.

El origen y fundamento de la sociedad es el pacto, como dice el gran Rousseau. De esta verdad innegable hemos de partir para explicar el objeto y las tendencias de nuestra publicacion. Pertenecemos á la plebe, formamos parte de eso que llaman la escoria de la sociedad. El pacto que á ella nos une, como así mismo á todos nuestros hermanos de desgracia, es completamente leonino, es injusto y desigual á todas luces. Somos los esclavos blancos; el trabajo sin fin es nuestra cadena; la enfermedad nuestro azote; la miseria continua nuestra vida; el hospital nuestro refugio, la vergonzosa limosna nuestro alivio: sólo la muerte nuestro descanso. ¿Y hemos de sufrir por más tiempo tanta afrenta, tanta ignominia?

No, mil veces no. Nosotros los desheredados, los párias, los ilotas; nosotros los que componemos la plebe, la hez, la escoria, el fango de la sociedad; los que no tenemos sentimientos, ni educacion, ni vergüenza; nosotros declaramos que hemos llegado al colmo del sufrimiento, que está próxima la hora de la reparacion, y ante el altar de nuestra conciencia, los redactores de este periódico declaramos solemnemente, en virtud de nuestra autonomia, roto desde hoy el pacto que á la sociedad nos ligaba escarneciendo nuestra dignidad y cambiando en un suplicio nuestra existencia. Sí, compañeros, unámonos; y con alta frente y espíritu decidido gritemos con voz que haga estremecer á los tiranos: ¡Guerra á los ricos! ¡Guerra á los poderosos! ¡Guerra á la sociedad!

Dicho está. Ya lo sabeis. Nuestra publicacion viene á haceros una guerra sin tregua, una guerra á muerte á vosotros, estúpidos tiranuelos, imbéciles y traidores burgueses, miserables granujas encumbrados, ruines acaparadores de la fortuna, asquerosos ladrones del sudor del pueblo, á vosotros, á vosotros todos dirigimos nuestros tiros, ya os llameis en la comedia humana papa ó emperador, príncipe ó aristócrata, Cura ó seglar, capitalista ó simple propietario.

Preparad vuestras armas, cobardes, que no las tememos; lanzad vuestros miserables sicarios contra nosotros, que ha llegado el tiempo en que no nos asusta la metralla de vuestros cañones. Os despreciamos, nos reimos de vuestro furor, víboras asquerosas, hienas disfrazadas, Caines de la sociedad. Sabedlo; no lo ocultamos, nuestra aspiracion; es la *nivelacion social absoluta y completa*.

Para realizar tan sublime ideal, nos sobran fuerzas y medios. Somos muchos, innumerables, muchos más de los que creis, porque en medio de vuestros placeres no podeis oir el clamoreo de gritos y maldiciones que salen de esos antros á donde nos teneis reducidos.

No os fieis de las cadenas que nos sujetan, porque si habeis leído la Historia, recordareis que en la República romana hubo un miserable gladiador llamado Espartaco que, al frente de un puñado de esclavos, llegó á hacer temblar á la poderosa señora del mundo. Y si quereis más ejemplos ahí teneis las ruinas todavia humeantes de París, que atestiguan el valor y la decision de la canalla, de los modernos esclavos que por espacio de más de cien dias se sostuvieron contra ejércitos aguerridos en numerosos combates. Y es que cuando se defienden causas tan santas y tan legítimas y se pelea en nombre de la dignidad humana y ostitado por el hambre y el deseo de venganza, no hay corazon cobarde, ni alma sin entusiasmo.

Respecto á forma de Gobierno, todas nos parecen peores, porque con todas nuestro destino es y ha sido sufrir y trabajar para los ladrones acaudalados, y servir de escabel á los políticos ambiciosos, recibiendo primero la metralla de los contra-revolucionarios y luego la de los revolucionarios triunfantes. Hemos sido el vil instrumento que se arroja despues de servirse de él.

La *anarquía* es nuestra única fórmula. Todo para todos, desde el poder hasta las mujeres. De este bello desorden, ó mejor dicho, desorden ordenado, resultará la verdadera armonia. Siendo de todos la tierra y sus productos concluirán el robo, la usura y la avaricia; destruida la familia y establecido el amor libre, la prostitucion públi-

ca y privada concluirán, realizándose el ideal del legislador griego de que los jóvenes amen y respeten á todos, los mayores, viendo en cada anciano un padre y una madre ó una hermana en cada mujer. Prescindiendo de ese espantajo que llaman Dios y reduciendo su mision á amedrentar á los chiquillos, habrán terminado esas industrias que se llaman religiones y que solo sirven para dar de comer á esos farsantes, —segun define Dupuy,— á los curas, cuya mision se reduce á engañar y á estafar á los necios.

Este es nuestro programa; pero antes de ponerle en práctica es preciso depurar la sociedad, es necesaria una sangría, pero grande, extraordinaria; es necesario cortar las ramas podridas del árbol social, para que crezca lozano y vigoroso.

Ya sabeis nuestros deseos, nuestras aspiraciones, expuestas con toda franqueza y con el valor que produce la conviccion.

¡Temblad, burgueses; vuestra dominacion toca á su fin! ¡Paso á los descamisados!

La bandera negra está enarbolada. ¡Guerra á la familia! ¡Guerra á la propiedad! ¡Guerra á Dios!

LA REDACCION.

EL MENDIGO.

CANTO DE GUERRA.

¡Atrás, canalla vil! La luz avanza:
Vuestro imperio ha cesado,
Ya llega mi reinado
Y con él vuestra muerte y mi venganza!
¡Temblad, temblad, verdugos!
Os he de asesinar con los mendrugos
Que vuestra caridad me arrojó un día
Y que yo recogía
Con hipócrita acento, que rogaba
Por no haceros pedazos;
Y en secreto os juraba
Exterminaros luego á mendrugazos!
¡Atrás, canalla vil! Soy el gusano
Aquel que se llamaba vuestro hermano
Cuando con voz doliente

Y ademan penitente
Que al demonio apiadare,
Llamaba á vuestra puerta;
Y si alguna vi abierta,
Era para decirme: «Dios te ampare.»
Y Dios no me amparaba;
Razon de la que infiero
Que, si vuestras respuestas escuchaba,
Es tan bueno Diciembre como Enero.

¡Atrás, canalla vill! Soy el tullido
De insectos corroído,
Que en el átrio del templo,
Por devota costumbre,
Os daba de virtud y mansedumbre
El mas severo ejemplo.
El mismo que tocando por resorte
Papardas infinitas,
Por ejemplo, las ánimas benditas
Y todos los demonios de la corte,
Caridad os pedia,
Y solo recibia,
De ciento en viento que llegaba alguno,
Un ochavo moruno,
Con lo cual se pensaba
Que por aquel ochavo que dejaba
Dios le daria luego
Lo menos tres costales y un talego.
Ese Dios uno y trino,
Que sabiendo mi sed y que allí estaba
Jamás por un monago me enviaba
Ni un mal trago de vino;
De aquel que sus sayones,
Sacerdotes como ellos, se decian,
No por copas bebían,
Sino por vinajeras y copones!

¡Atrás, canalla vill! Soy el leproso
Que en calles y plazuelas,
Plazas y callejuelas
Os seguía afanoso,
Esquivando aquí el bulto,
Oyendo más allá terrible insulto,
Recibiendo acullá mordisco horrendo,
De algun perro azuzado
Contra mi cuerpo triste y descarnado;
Y siempre suplicando y maldiciendo!
El que en vuestros festines y jolgorios
De la fuente La Teja,
Con mi capilla vieja
Y otros viejos y súcios accesorios,
Siempre llegaba á punto
De encomendar al diablo algun difunto,
Y por tan santo medio,
A trueque de causaros ásko y tedio,
Para poner enmienda
Me arrojábais el perro ó la merienda.
¡Atrás, atrás, canalla!
Será cruda y reñida la batalla;
Será sangrienta y fiera;
Traigo en mi mendruguera
Sobradas municiones
Para asalar el mundo y cien regiones;
Con la última pedrada,
Cuando todo haya muerto
Y esté la sociedad aniquilada,
Le dejaré á Dios tuerto;
Y estará mi venganza consumada.

YA NO HAY NADA.

DELIRIOS HOY, VERDADES MAÑANA.

La sociedad es ya un cadáver en putrefacción.

¡Todo ha concluido!

Si siquiera hubiera tinta, escribiría un canto de muerte: no habiendo más que poder, mojaré mi pluma en ella para escribir la agonía del universo.

¡Nada existe! Sólo sobrevivo yo para darme cuenta de ello.

Tenia que suceder así.

El mundo era viejo, y su vejez era la del presidiario que encanecido en su sombrío calabozo, tan sombrío como su alma, en sus terribles últimos instantes, deliraba con limar su cadena con un cabello; su ca-

dena de un inmenso espesor, que agarrotaba todo su cuerpo; que pesaba sobre su corazón; que oprimía su alma, forjada con su brutalidad, endurecida con su pureza, negra con sus crímenes; su cadena imposible de limar, su cadena imposible de destruir.

El nuevo mundo era el viejo cínico del incompleto poema de Espronceda, que remozado por la fantasía del poeta arrastraba su mentida juventud por el fango de todas las miserias; recibió su primera educación en una cárcel por delito de candidez, y desapareció del libro con el libro después de lamentarse ante el cadáver de una prostituta: ¡España!

¡Era imposible la sociedad! ¡Era imposible toda ley, toda justicia, toda fraternidad!

¡Lástima grande... hubiera sido una cosa buena!

Hubo un tiempo en que medio mundo trabajaba, hacia pan, y otro medio gandleaba, hacia política.

El mundo era bueno á medias.

¡Ay! En sus últimos instantes medio mundo hacia política y el otro medio la miraba hacer. Entonces comenzó la gangrena devoradora.

¿Y qué era un partido político?

Era una rueda de hombres atados en manojos por el homblijo, cuya boca comun estaba asida á la madre patria.

¿Y qué cosa era patria?

No era; pudo ser tambien otra cosa buena. Sin embargo, la frase aun tenia extraordinaria aceptación en las farsas políticas, y pronunciada con artística hinchazón aun solia arrancar chispas de las siempre engañadas masas.

¿Qué eran las masas? Podría hacer tres mil cuartillas para contestarme. Seré lacónico, aunque no me explique. Eran todos los hombres, menos cuatro ó cinco tunos que se utilizaban de su fuerza por medio de su talento.

¿Y qué hacían los más con los menos?

¡Encumbrarles!

¿Y qué hacían los menos con los más?

¡Aplastarles!

¿Era propiedad de algun partido político la buena fé?

No. La fé era exclusiva mercancía de los escribanos, y la que estos daban ni era buena ni era mala; sino: una fé de tantos céntimos de larga, de tantos reales de ancha y de cuantas pesetas de gruesa.

¿Era propiedad de algun partido político la luz?

No. Porque toda la luz política estaba reducida á una linterna, cuyos pálidos rayos alumbraban solamente á un *bodrio soez* llamado presupuesto, á la manera que los cerillos de las iglesias alumbraban la cara de Dios.

¿Era propiedad de algun partido político la razon?

No. Unas veces la tenían los unos y otras veces la tenían los otros, segun quien tenía la fuerza.

¿Y entendían por fuerza el profundo convencimiento de la verdad de una idea?

No, la fuerza era un palo, una carabina, un canto, una panilla de petróleo, una máquina de destruir; cualquiera brutalidad que aniquilara más pronto y mejor.

Tener la fuerza era tener el poder; tener el poder era tomar una plaza por asalto; los que iban á la cabeza, los que llegaban primero, eran los que cargaban con más preciosas joyas del saqueo político, con tanta

más fuerza cuanto mayor era el hambre que los devoraba con relacion al tiempo que durase el sitio. Los desperdicios del botín se arrojaban prudentemente á los que venían empujando detrás: estos lo recogían todo, y se mordían por todo, y se contentaban con todo, prometiéndose en secreto madrugar más para otra vez.

Si la plaza se rendía pronto, no era por hambre, sino por hartura de los que dentro de ella querían en extranjera paz hacer una buena digestión. Si se resistían era que aun no habían tenido tiempo de tomar el té con unas gotas de sangre, que era el final del banquete.

Banquete que se reproducía milagrosamente para prolongar la lucha de la humanidad y que siempre aguardaba merienda. Unas veces merienda de negros, otras veces merienda de blancos.

Caer del poder era descansar y purgarse para emprender la lucha con peor intención y más seguridades del terreno y por consiguiente del triunfo.

Hacer la oposición era tomar posiciones para conquistar el presupuesto.

No había más bandera que el vientre ni más vientre que uno por individuo, aunque algunos tenían dos y hasta tres.

El que anticipaba un servicio á cualquier entidad política, ajustaba la cuenta durante la adversidad para presentársela en su día al hombre hecho poder ó á la patria, á fin de cobrar el capital, los réditos del capital y el capital de los réditos.

El hombre poder, que en un momento de benévola artura pretendía hacer algo bueno, por no hacer todo malo, ó por distracción, siendo poder y todo, le era imposible practicarlo porque su nuevo domicilio (el ministerio) era una caja abierta, y él (el ministro) un cajero que no tenía más que del tiempo indispensable para reconocer y pagar letras.

El juego estaba descubierto.

El desquiciamiento era inminente. Ninguno tenía paciencia para esperar; todos

tenían hambre; todos querían llegar primero, y se dividieron y subdividieron, y se

elevaron á potencia, y se estrajeron raíces,

y los que se mordían ciento á ciento, se

devoraron veinte á veinte, y luego diez á

diez, y más tarde cuerpo á cuerpo y garra

á garra, hasta que llegó un día en que el

hombre se llamó YO, y no teniendo un se-

mejante que le disputara la tierra, reparó

en su sombra y emprendió con su sombra

hiriendo al suelo los patines, los patines

¿Tan perverso era el hombre? No le ha-

bia creado Dios á su imagen y seme-

janza?

Es preciso ser ateo para no ser blas-

femo.

¿Y qué hizo Dios?

Se avergonzó y se fue.

Luego ya no hay nada. ¡Nada!

Después de esto, NADA!

¿Y qué hizo Dios?

Se avergonzó y se fue.

Luego ya no hay nada. ¡Nada!

Después de esto, NADA!

¿Y qué hizo Dios?

Se avergonzó y se fue.

Luego ya no hay nada. ¡Nada!

Después de esto, NADA!

¿Y qué hizo Dios?

Se avergonzó y se fue.

Luego ya no hay nada. ¡Nada!

Después de esto, NADA!

¿Y qué hizo Dios?

Se avergonzó y se fue.

Luego ya no hay nada. ¡Nada!

Después de esto, NADA!

¿Y qué hizo Dios?

Se avergonzó y se fue.

Luego ya no hay nada. ¡Nada!

Después de esto, NADA!

¿Y qué hizo Dios?

Se avergonzó y se fue.

Luego ya no hay nada. ¡Nada!

Después de esto, NADA!

¿Y qué hizo Dios?

Se avergonzó y se fue.

Luego ya no hay nada. ¡Nada!

Después de esto, NADA!

parte ancha se encuentran los burgueses, correspondiendo á los desheredados el círculo más estrecho.

La suerte nos deparó mil ocasiones de comprobar la verdad de esta idea, en todos los presidios á que nos ha conducido la tenaz persecución de esa que, por costumbre, se llama *justicia*.

Allí hemos visto cien veces repetido el ejemplo que Víctor Hugo cita en sus *Miserables*; allí hemos contado docenas de hombres sentenciados á un encierro de largos años por el grave delito de robar *un pan, un trapo, una moneda*; allí, llevados á cadena perpétua, están los que vengaron una ofensa; los que, arrastrados por su impetuoso carácter, dieron muerte á otro; los que torpemente impresionados por los encantos de una mujer, fueron celosos; los que dotados de una gran imaginación, han sido falsificadores de firmas, de documentos, de monedas; y allí, en último término, los que han dicho públicamente la verdad á los gobiernos ó censurado sus estúpidos actos.

Para los primeros, está el grillete, la cadena, el palo, el asqueroso camastro, el podrido rancho. Los segundos tienen consideración, buenas camas, excelentes alimentos, horas de paseo y los escaños del poder en perspectiva.

¿Por qué tal diferencia?

Si merecen consideración los que han sufrido y derramado su sangre luchando contra la tiranía política, dignos deben ser también de las mayores atenciones y justas alabanzas los que por cualquier medio han tratado de *revindicar* lo que de derecho les corresponde, lo que la naturaleza dió al nacer á todos los hombres y que solo algunos infames se han repartido como rico botín.

Por eso decimos sin establecer distinciones irritantes: *«Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia!»*

Tenemos entendido que dentro de breves días aparecerá un decreto disponiendo que todos los destinos se provean por oposición. En igualdad de circunstancias intelectuales, serán preferidos los que presenten la licencia de presidiarios ó puedan cumplidamente acreditarlo.

Esto marcha.

¿Qué no seríamos nosotros con tanto título?

¿Qué os parece, ciudadanos, del intrépido cura Santa Cruz?

Es toda una persona decente: fusila, incendia, roba, pero lo hace todo en nombre de la religión.

¡Valiente religión y valiente presbítero!

La conducta del ejército en los supremos momentos porque atravesamos es tan digna como levantada. El completo estado de insubordinación é indisciplina en que se encuentra, prueba elocuentemente que en sus filas no cabe ya el asqueroso despotismo de los asalariados mandatarios de todo gobierno.

Siguiendo por este camino los esforzados soldados españoles, á la vez que sacuden lejos de sí á sus bárbaros verdugos, habrán contribuido poderosamente á la destrucción de la miserable burguesía de esta sociedad maldita.

Es inminente el sacrificio de unos cuantos millones de hombres corrompidos, para no morir en la axfisia.

¡Que el ejército español registre en su venidera historia esta gloriosa página!

Hace días que la prensa viene ocupándose de lo ocurrido en Falset con la columna Hidalgo, haciéndose terroríficos comentarios.

El hecho, á nuestro entender, fué tan sencillo como inocente. Un acto más de insubordinación acompañado de un pequeño saqueo y de alguno que otro desahogo de la naturaleza. Esto es todo.

No se alarmen, pues, las *tímidas clases acomodadas*, y tómese ejemplo de los que, como nuestros correligionarios, están curados de espanto.

Y á propósito de alarmas y temores, ¿á qué se han sobrecogido también los poseedores de las fincas repartidas en Estredera?

¡Lo que hace la falta de costumbre!

TRABUCAZOS.

Según un notable escritor, los hombres encierran á algunos infelices llamándoles locos, para hacerse la ilusión de que ellos son cuerdos.

Parafraseando este pensamiento, diremos que los hombres que á sí mismos se llaman decentes, encierran á algunos desgraciados llamándoles ladrones, para hacerse la ilusión de que ellos son honrados.

En toda revolución hecha por la burguesía se ha tremolado la bandera con el lema de «Pena de muerte al ladrón.»

Hé aquí un punto en que estamos conformes con nuestros opresores.

No lo olvideis, descamisados: *pena de muerte al ladrón.*

Pero no olvideis tampoco la máxima de Proudhon: *«La propiedad es un robo.»*

Establecido el amor libre, concluirá esa plaga que se llama prostitución, de la misma manera que acaba el contrabando con la libertad de comercio.

Y todavía nos llamarán inmorales, los burgueses! ¡Hipócritas!

Si para las viejas es un mérito en el descamisado Jesús el haber muerto entre dos ladrones, ¿cuáles no serán nuestros merecimientos por pasar toda la vida entre bandidos?

La fórmula matemática que representa nuestro ideal es la siguiente:

Noche de San Barthelemy + Días de los incendios de la Commune de París = La gorda que esperamos.

CONJUGACION FIGURADA DEL VERBO ROBAR.

Pasado que puede aplicarse como presente.

Singular:

Yo estuve en Hacienda

Tú estuviste en Fomento.

Aquel estuvo en Gobernación.

Plural (*Siempre presente*):

Nosotros somos propietarios.

Vosotros sois comerciantes.

Aquellos son empleados.

Los descamisados nos distinguimos por la afición á lo rojo.

Nos ponen ébrios de entusiasmo el fuego, la sangre y el vino.

Dicen varios periódicos que son muchas las familias que emigran temerosas del curso de los acontecimientos políticos, y no pocas las que se apresuran á realizar sus créditos y valores.

La prensa hace mal en gastar el tiempo inútilmente, porque de cobardes no debe ocuparse nadie, y mucho menos cuando no hay motivo de alarmas.

Querer más orden que el que emplean en Extremadura al repartirse los bienes; más cordura que la del insubordinado ejército; más sensatez que la de los carlistas y más tranquilidad que la observada por los internacionalistas, es querer y pedir gollerías.

¿Se van? La del humo; que aquí nos entenderemos.

Es necesario que nuestros correligionarios no pierdan de vista el hecho importante y trascendental de las elecciones. Suponemos que como todos los actos de esta clase, se llevarán á cabo en medio del mayor orden y de los más tremendos garrotazos.

Si como es de creer se repiten aquí las brillantes escenas de Lima en sus pasadas elecciones, la cosa no tendrá malicia.

Ir un ciudadano á ejercitar libremente su derecho, garantido por otros cuantos acompañantes, trabuco en mano, es del mejor efecto, y sobre todo, de los más grandiosos resultados.

ARREGLO GENERAL.

El arreglo general ha comenzado; al mismo tiempo que el Gobierno arregla las oficinas de las diferentes dependencias del Estado, dando pasaporte á los que habian habitado en ellas hasta la fecha, los cesantes arreglan sus casas introduciendo en su presupuesto de gastos radicales economías. Los pueblos de Extremadura y Andalucía arreglan á su vez la propiedad, haciendo de ella una nueva distribución más en armonía con la razón y con las necesidades de los distribuidores. Del Cortijo A. se hacen despues de haber echado fuera de él al ganado que lo ocupaba seis, ocho, diez ó veinte partes, según el número de los que aspiran á ser nuevos propietarios, que se distribuyen entre sí con la mayor equidad.

No nos han enterado todavía del procedimiento que usaran para hacer en el registro de la propiedad las anotaciones consiguientes, pero será tan justo y equitativo como el empleado para hacerse propietarios.

CANTARES.

Dicen que bandido soy

Porque aspiro á ser ministro.

Esto me prueba que el pueblo

Va teniendo buen instinto.

Malcampo por su elocuencia,

Por sus camelos Sagasta,

Por su gran chispa Rivero

Y Coronel por la estampa.

Al que roba un panecillo

Se le apellida ladrón.

Y al que millones *afana*
«Ilustrísimo señor.»

Bajaron los radicales,
Los unitarios subieron,
El pueblo paga lo mismo
Y el pan aumenta... de precio.

Para soponcios Zorrilla,
Don Cristino para barbas,
Para consecuencia Córdova,
Para discursos Mañanas.

Tres cosas hay en Madrid
Dignas de conmemorarse:
Angel primero, Manguela
Y algun caballero alcalde.

La necesidad y la experiencia han demostrado que la prensa debe ser el juez inexorable que juzgue á los gobernantes. ¿Lo ha hecho hasta ahora? No. Únicamente hemos tenido un remedo de su verdadero carácter en *El Combate*.

Este empezó á enseñarnos el camino verdadero, pero cobarde ú otra cosa, paró á la mitad del camino, bien por el miedo, bien porque le pusieran alguna mordaza de oro.

Nosotros, que buscamos la nivelacion absoluta de todas las clases; nosotros que ambicionamos el triunfo del pauperismo sobre la infame y viciosa burguesía; nosotros que anhelamos desaparezca para siempre la raza de desheredados, nosotros salimos al palenque periodístico dispuestos á sostener nuestra causa y hacerla triunfar sin que nada nos arredre.

Conste así.

La experiencia nos ha demostrado que los conventos son un centro de corrupcion.

¿En qué se ocupan las mujeres que en ellos se guarecen?

¿Qué móvil las lleva á la vida monástica?

¿Para qué sirven en la sociedad?

¿Qué ha salido y puede salir de los conventos?

Hé aquí una serie de preguntas que el *amor libre* se encarga de responder elocuentemente. Mientras nosotros lo hacemos, conviene preparar los oídos.

Hay que acostumbrarse á todo para no asustarse de nada.

El saqueo es un desahogo de la naturaleza oprimida por el yugo de la tiranía.

Las Cortes decretaron en su agonía la abolición de la esclavitud de la raza negra.

El tribunal de los nuestros decretará la abolición de los esclavos blancos y el exterminio de los mercaderes políticos.

No más tiempo el hombre explotando al hombre.

Aunque poco aficionados á la literatura dramática, porque tenemos la idea de que el teatro solo sirve para afeminar á los pueblos y dulcificar los caracteres más enérgicos y viriles, no podemos pasar en silencio el justo y merecido éxito que ha alcanzado el drama *La redencion del negro*, estrenado hace pocas noches en uno de los más lindos teatros, de esos que dan sus funciones por entregas.

La redencion del negro es una obra, como su título indica, destinada á abogar por la libertad de los esclavos negros, objeto que, como es natural, merece todas nuestras simpatías.

Está escrita con pasión y entusiasmo, y sin

tener en cuenta esas reglas estrechas que empuñan las producciones; y que nosotros, á la manera que Pipí, el mozo de la comedia de Moratin, consideramos perfectamente inútiles.

Hay en el drama de que nos ocupamos rasgos que, por su valentía y estilo, harían honor á cualquiera de los redactores de este periódico, y en prueba de ello, copiaremos parte de una de las últimas escenas, tomada al oído como las listas de la lotería.

Para probar el negrero Juan su odio á la raza africana se espresa en los siguientes términos:

JUAN. Ver arder la carne humana
es el placer del negrero,
quiero verla arder, y quiero
saborearla mañana.
Ver como chisporrotean
negras manos, negros cuellos,
ver como arden los cabellos
de cerebros que gotean;
ver las niñas de unos ojos
convertidas en carbon;
ver saltar un corazon
ardiendo en pedazos rojos;
escuchar la ténue tos
que un alma envuelve en su aliento;
y escrita en el firmamento
ver la maldicion de Dios.
Escuchar enronquecidos
sus ecos en la pradera,
viendo arder en una hoguera
cien negros recién nacidos;
crispadas las manos tiernas,
lanzando gemidos roncós,
separados de sus troncos
cabezas, brazos y piernas.
Y allí con los ojos fijos,
en lucha los sentimientos
ver comer padres hambrientos
carne asada de sus hijos.
Y con un placer sin fin,
hartos de sangre los padres,
hacer que vengan las madres
al sacrilego festin.
Y sus lágrimas beber
al darles cínicos besos,
y en una alfombra de huesos
ébrio de gozo caer.
GASPAR. Con ese cuadro horrorizante
estás espantoso, Juan.
JUAN. Falta al cuadro un huracan
para barrer las cenizas.»

Esto es valiente, patético, sublime. Se está viendo la hoguera en que arden los niños, y á los padres royendo sus tiernos huesecitos, y á las madres luchando con sus esposos por participar del festin, y se oye el bramido del huracan, y parece percibirse la satánica carcajada de gozo que lanza Juan ante espectáculo tan conmovedor.

Esta, esta es la literatura á que deben acostumbrarse los pueblos. Esto templará las almas y familiariza con los terribles espectáculos que pronto han de ofrecerse en más ancho escenario.

El público, que en tropel acude á ver la obra de que nos ocupamos, aplaude sin cesar las bellezas en que abunda, y de las cuales es débil muestra la escena copiada. Los autores (pues son dos), cuentan sus triunfos por representaciones. Esto prueba el buen gusto del público.

Obras como *La redencion del negro*, y espectáculos como las corridas de toros, tendrán siempre en nosotros sus más entusiastas admiradores.

Se indica para gobernador civil de la provincia de Avila al reputado lechero de la calle de Pizarro; persona dignísima que en más de una ocasion, y siempre con acierto, ha representado en dicha localidad los intereses del partido republicano.

Nombramientos como este honran al Gobierno de la República.

La provincia de Avila esta de enhorabuena y de pésame los vecinos de Madrid, aficionados al queso.

En la Plaza de Lavapies número 30 como punto más centrico y más próximo á los agraciados, acaba de establecerse un colegio de primera educacion, donde á costa de un pequeño sacrificio pecuniario podron obtenerla los que aspiren á la honrosa carrera de empleados, y los que ya nombrados para elevados puestos, necesiten ampliar sus conocimientos administrativos.

Sus favorecedores dispensaran que se exijen el pago mensual adelantado, como medida general, á fin de evitar el fraude.

—Para el mejor triunfo de nuestro candidato,—decia uno,—hay que llevar el tabuco debajo de la capa.

—No andemos con paños calientes,—le replicó un segundo,—más acertado es llevarlo encima.

Somos de la misma opinion: los tapujos estorban y no aprovechan.

—Diga Vd. á su excelencia que necesito verle.

—No puede ser; tengo órdenes en contrario.

—Es que soy su consorte.

—¿Cómo su consorte?

—Que estuve con él en Ceuta.

—¡Ah! Entonces puede Vd. pasar.

—Gracias, ciudadano.

MI ANHELO.

Verter sangre á torrentes yo quisiera,

Sangre de reyes viles á inhumanos,

Y en sangre tintas mis potentes manos,

Morder su corazon cual bestia fiera.

Quisiera iluminar la España entera

Incendiando palacios de tiranos,

Y á su luz contemplar á mis hermanos

Sembrando el exterminio por do quiera.

¿Frenético, ambiciono en las mujeres

De nuestros miserables opresores,

Vengar el tiempo en que tan viles séres

Gozaron al mirar nuestros dolores.

Pero ¡fuego de Dios! lo que más quiero,

Es ver ahorcar de un palo á mi casero.

ANUNCIO.

LOS DESCAMISADOS.

ÓRGANO DE LAS ÚLTIMAS CAPAS SOCIALES.

Este periódico, que se publica todos los domingos, se vende á los precios siguientes:

Una mano (25 ejemplares)... 4 reales.

Números sueltos á... 2 cuartos.

Dirigirse á la administracion, calle de Jardines, núm. 21, cuarto segundo.

MADRID:—1875.

IMPRENTA DE FOLGUERA.

Fomento, 18.